

Dionisio y Osiris en Mesoamérica

Por: Reinaldo Spitaletta / reinaldo.spitaletta@upb.edu.co



Una investigación del grupo Lengua y Cultura, en su línea de Literatura, sobre el barroco americano, basada en el hallazgo de una crónica inédita en el Archivo General de Indias, ofrece nuevas perspectivas de interpretación y conocimiento de la historia de América Latina.

¿Dónde hallar los primeros indicios de una poética del Nuevo Mundo? ¿Acaso en estas tierras y aguas y paisajes que maravillaron a los cronistas de Indias ya habitaba el espíritu de Dionisio, dios del éxtasis y de otros frenesíes? ¿Qué relación hay en la exuberante América con deidades egipcias como Osiris? ¿Y por qué Hurakán, dios maya, puede estar conectado con el griego Tifón, colosal monstruo alado, con innumerables serpientes en sus muslos?

El hallazgo que hizo el profesor Samuel Tarcisio Valencia Posada en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España, de una crónica inédita, que se había perdido en un naufragio, y cuyo autor, Pablo Felis Cabrera, nombra



El profesor Valencia Posada trabaja este proyecto junto a Juan Carlos Rodas Montoya, Óscar Hincapié Grisales y Juan Eliseo Montoya.

como Teatro crítico americano o una Nueva tentativa para la solución del problema histórico sobre la población de América, ofrece nuevas perspectivas culturales e históricas. Escrita en Guatemala en 1794, da cuenta de un traslado mítico “a nuestra América”, de Dionisio y Osiris.

La olvidada crónica dibuja repentinos horizontes para la investigación, la poesía, la lengua, para tener una visión distinta sobre aquellos hombres de maíz (que también narró Miguel Ángel Asturias) que jugaban a la pelota en “los grandes templos, en los caminos amplios de ceibas centenarias”. Para tener otras interpretaciones acerca de los mundos supracelestes mayas, de sus concepciones sagradas, de una historia que todavía está llena de silencios y sugerencias.

“Solo se sentía la tranquilidad
sórdida de las aguas... Sobre
el caos descansaba la tranquilidad
del mar. La inmensidad.
En el silencio
de las tinieblas vivían
los dioses que se dicen Tepen,
Gucumatz y Huracán”.



Para el profesor, líder de la investigación Semiología del barroco americano, Palenque siglo XVIII, su encuentro con el viejo escrito en Sevilla, lo conducirá a penetrar, junto con el resto de investigadores, en figuras simbólicas mayas, en la búsqueda de una hermenéutica y a profundizar en el discurso del cronista. La pesquisa lo condujo, por ejemplo, hasta el sitio arqueológico de Palenque, ciudad antigua de los mayas, en las que, entre tantos vestigios, hay pictografías con los penes de Osiris.

Y en este punto hay que recordar la leyenda: Tifón descuartizó en catorce pedazos a su hermano Osiris y lo arrojó al Mediterráneo. Isis, la mujer, lo halló y resucitó, pero no pudo encontrar el sexo de su marido.

“En crónicas y relaciones del siglo XVIII encontramos huellas, signos, escrituras e indicios. Un lenguaje barroco latinoamericano, encrucijada de signos, estéticas del duelo y la melancolía, lujo, placer, desperdicio”.

¿Cómo llegó a Mesoamérica el mito? En seis dibujos que acompañan la crónica de Cabrera, en las que hay entregas de mandos, sombreros y penachos, radica un presupuesto: estas partes son componentes del sexo de Osiris.

En la escritura petroglífica que describe el cronista, hay un discurso histórico, mítico, religioso, lleno de tradiciones orales, con prácticas de rituales de una cultura que sigue dando materiales diversos a los investigadores. “Debemos tener un oído atento y cercano a la poesía de las cosas”, advierte Valencia al hablar sobre el escrito de Cabrera, que enriquece a filólogos, historiadores y literatos.

Los investigadores avanzan en un estudio crítico de la obra, con la participación de cuatro estudiantes de la Maestría en Literatura de la UPB, y buscan la publicación de la crónica, en un proyecto conjunto con la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación - CIDI.

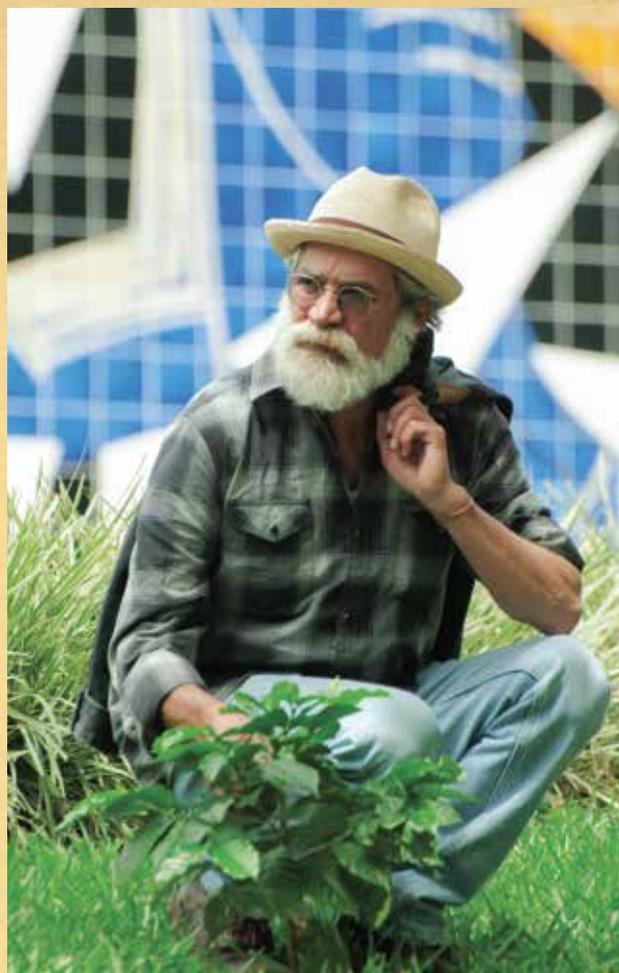


Foto: Natalia Botero

Samuel Tarcisio Valencia Posada, docente investigador.

“Somos hijos del barroco, y Góngora, por ejemplo, se traslada a América porque somos neobarrocos, porque estamos inmersos en lo maravilloso, lo fantástico, lo mágico, y todo está en esos signos del silencio”, dice Valencia, y agrega que el grupo requiere viajar al sitio arqueológico de Palenque para hacer comprobaciones. En la Biblioteca central de la UPB hay un facsimilar con 30 imágenes o Estampas de Palenque, cuyo original está en Madrid. “Las estampas están sin la crónica. Se puede hacer una bella edición de la crónica con las estampas”.

En la crónica, los investigadores encontraron una suerte de reino mítico, otras arquitecturas y paisajes, una reunión de dioses como Votán, Pakal, Dionisio, y la posibilidad enorme de presentar y escuchar otras voces que resuenan en el origen de nuestros pueblos.



Ficha técnica

Nombre del proyecto: Semiología del barroco americano, Palenque siglo XVIII.

Palabras clave: Semiología; Barroco; Palenque; Crónica; Pedro Felis Cabrera.

Grupo de investigación:
Lengua y Cultura

Escuela: Educación y Pedagogía.

Líder del proyecto: Samuel Tarcisio Valencia Posada
Correo electrónico: samuel.valencia@upb.edu.co